

INTRODUCCIÓN

La pretensión que deja entrever Canguilhem en la parte introductoria de su obra *Lo normal y lo patológico*, es la de contribuir a la filosofía y a la renovación de conceptos metodológicos propios de la filosofía “rectificando su comprensión mediante el contacto con una información médica” (Canguilhem, 1971, p. 14). El interés de ahondar en el campo de la medicina no será otro que el de reflexionar filosóficamente sobre problemas humanos concretos desde metodologías y logros de la medicina, así como reformar algunos conceptos metodológicos del campo de la medicina, que permitan una mejor comprensión de los mismos. Estos conceptos serán los de lo normal y lo patológico que desde el sentido mismo de la medicina han sido abordados desde la teratología (ciencia que estudia malformaciones congénitas o mutaciones) o desde la nosología (ciencia que describe, explica, diferencia y clasifica las diferentes enfermedades y los procesos patológicos que las producen) y que relacionan el fenómeno médico desde la parte física o psíquica, según corresponda. En esta medida, estos conceptos cobran importancia en la reflexión filosófica que pretende abordarlos desde la tesis que surge en el siglo XIX, que considera que la relación de identidad entre lo normal y lo patológico es del orden cuantitativo, consideración que merece la apertura de la reflexión sobre aquellos problemas que se consideran resueltos o cerrados desde la ciencia médica.

¿ES EL ESTADO PATOLÓGICO SOLO UNA MODIFICACIÓN CUANTITATIVA DEL ESTADO NORMAL?

CAPÍTULO PRIMERO

INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA

Para actuar, se requiere visibilizar el ser al cual se debe la acción, localizarlo, tenerlo frente, desocultarlo. El enfermo que requiere la solución terapéutica será aquel al que se le ha sumado un ser o se le ha quitado sea por cuestión estructural bioquímica, sea ésta ocasionada por hechizo o brujería. Estas últimas enfermedades confían a su vez en la acción terapéutica que proviene de la magia que se comunica a la droga que se suministra o al rito que se administra; puesto que a muchos “maleficios” se les culpa de estados perturbadores de la salud y por ello, se considera que la salida a este tipo de enfermedades se encuentra en rituales que como observo Sigerist en la medicina egipcia, que asumía la enfermedad parasitaria como un asunto de posesión; de tal forma que la expulsión del mal podía hacer que el enfermo recuperara la salud (Canguilhem, 1971).

Canguilhem a su vez señala una jerarquía vulgar en las enfermedades y que depende de la dificultad de localización de sus síntomas; en esa medida, algunas enfermedades de difícil determinación y localización como las bacterianas y microbianas tuvieron una valoración

importante dentro del rango de las enfermedades, debido a la dificultad existente en su localización. Sin embargo, hoy el microbio puede verse a través del microscopio y la resistencia que ocasionaba la enfermedad de origen microbiano, cedió ante el hecho de ser descubierta su acción patógena y persistente. Sin embargo, el filósofo llama la atención sobre el estado de angustia que ocasiona aquella enfermedad de la que no se espera nada positivo de la naturaleza y para la que se emplea la técnica a fin de contrarrestar su efecto en el paciente.

Algo muy diferente ocurre con la medicina griega que ve en la enfermedad no un asunto ontológico sino activo de la enfermedad, cuya acción no se encuentra localizada, sino que está presente en el todo orgánico. La *physis* o naturaleza tanto en el hombre como fuera de él es considerada equilibrio y armonía. La enfermedad es aquel estado que rompe el equilibrio en la totalidad del hombre y lo exterior no es causa de desequilibrio, son circunstancias en las que se éste se presenta. El desequilibrio (o equilibrio) se presenta en cuatro humores cuyas variaciones se encuentran en su contraste -cálido, frío, húmedo, seco-. Así, se puede entender que el desequilibrio tiende a ser la vuelta hacia un equilibrio deseado, y que el organismo enferma para curarse. Este proceder de la naturaleza, tiende a ser imitado por la técnica médica que ve en la enfermedad un movimiento íntimo, un optimismo que solo proviene de la naturaleza y su accionar.

La cercanía entre el estado patológico y normal puede ser aceptado por la concepción naturista que ve en la enfermedad una acción de la naturaleza que debe ser aceptada. En cambio, el profesional que tiende a llevar a la naturaleza a la fuerza a subordinarse ante sus propias leyes, desconoce la vecindad entre lo patológico y lo normal. “¿Acaso no se repetía a partir de Bacon que solo se gobierna a la naturaleza obedeciéndola? Gobernar significa conocer sus relaciones con el estado normal que el hombre vivo -y que ama la vida- desea restaurar” (Canguilhem, 1971, p. 19). De allí que Canguilhem considere la necesidad de vincular la patología científica con el estudio de la fisiología. Esta necesidad no es otra que la de determinar a partir de apoyos en teóricos y estudiosos de la medicina como Morgagni, el estrecho vínculo entre lo patológico y lo normal, designado en la creación de éste de su *anatomía patológica* que vincula la nosología o clasificación de las enfermedades con órganos localizados en el cuerpo humano.

De esta forma, la anatomía que desde Harvey y Haller se convirtiera en fisiología, sería en determinado momento fundamental para la comprensión de lo patológico, puesto que éste tan solo se presenta como la variación cuantitativa (más o menos) del fenómeno fisiológico. De este modo, la enfermedad desaparecería como fenómeno y se da a lugar a la comprensión fisiológica de una alteración cuantitativa del estado normal de un cuerpo. Lo anterior, lleva a pensar que, al recuperarse el estado normal, se ha dado continuidad a un proceso normal del organismo, lo que hace que el estado patológico desaparezca y la enfermedad deje de angustiar al hombre sano y se convierta en objeto de estudio del teórico de la salud.

Es notorio el hecho de una identidad real entre el fenómeno de lo normal y lo patológico y las diferencias de valor que entre ellos se advertía, gracias a la experiencia humana que validaban los médicos y biólogos de la época. En el siglo XIX las posturas de Augusto Comte y Claude

Bernard ahondaron en esta escisión. Por un lado, Comte buscaba explicar conceptualmente las leyes de lo normal a partir de lo patológico, en cambio, Bernard orienta sus estudios de lo normal hacia lo patológico con la finalidad de corregir lo patológico desde una práctica cuantitativa y numérica. La influencia de estos pensadores en el campo de la ciencia, la filosofía y la literatura del siglo XIX fue notoria y por ello Canguilhem, reconoce en ellos el valor que dieron incluso los médicos de la época que llegaban al estudio de la medicina obviando las teorías médicas, aunque con preconceptos médicos obtenidos incluso de la literatura.

Comte contó con un público diverso entre médicos, científicos y literatos que acogieron sus ideas como lo hace notar Charles Robin como titular de la cátedra de histología de la Facultad de París. Sus ideas trascendieron incluso en el campo de la psicología que vio en sus teorías la posibilidad de exaltar en el paroxismo de las enfermedades del sueño, la locura, el delirio y otras, la posibilidad de un amplio campo de la experiencia que en un estado regular no se alcanzaría. El método patológico se consagra, así como un medio de experimentación confiable y ventajoso. Por otro lado, Claude Bernard quien considera que lo patológico es homogéneo a lo normal, influye poderosamente en los médicos de la época (1870 a 1914) y de allí que el propio Nietzsche cite a Bernard cuando afirma que en los estados mórbidos se manifiesta lo normal, tan solo que el aumento de sus condiciones permite ver lo que en estado normal no se puede observar.

Para finalizar, se podría preguntar si la experimentación con fines científico-médicos sería contraria a los fines propiamente naturales del estado normal y si la medicina actualmente estaría quebrantando la identidad entre lo normal y lo patológico al recurrir en el laboratorio a experimentaciones que pueden incluso exagerar el estado patológico.